

John K. CHANCE: *Race and class in colonial Oaxaca*, Stanford, Stanford University Press, 1978, 16 + 250 pp., mapas, cuadros.

El libro de John Keron Chance no constituye del todo una novedad para los especialistas en la historia del México colonial porque ya desde hace un tiempo se podía adivinar su publicación. En su primera versión, este mismo estudio sirvió a su autor para recibir el doctorado en antropología en la Universidad de Illinois, Urbana, en 1974, y desde entonces fue difundido por el sistema de microfilm. Tres años después publicó, conjuntamente con su maestro William B. Taylor, la reelaboración de una parte muy importante del trabajo: "Estate and class in a colonial city — Oaxaca in 1792" (*Comparative Studies in Society and History*", xix:4, oct. 1977, pp. 454-487). Otras partes del texto original fueron también reelaboradas para un par de artículos más.

Como se recordará, Chance enfoca la historia de la ciudad de Antequera a través del estudio de la evolución del sistema de estratificación social. Divisiones raciales y étnicas, clases económicas y grupos políticos adquieren su debida proporción al referirse al desarrollo del capitalismo comercial. El argumento central fue claramente recalcado en el artículo de 1977, en el que Chance y Taylor aprovecharon el ejemplo oaxaqueño para mostrar empíricamente la existencia de clases económicas en la sociedad hispanoamericana de finales de la colonia. Al demostrar que ninguno de los determinantes de la diferenciación social predominó exclusivamente sobre los demás, y que no había coincidencia entre la estratificación socio-racial, la ocupacional y las posiciones de poder, pudieron formular una revisión seria de los estudios de estamentos y castas que, entre otros, han desarrollado MacAlister, Mörner, Aguirre Beltrán y Brading.

Race and class in colonial Oaxaca es, a este respecto, la mera confirmación de un argumento ya desarrollado en otro lugar y bastante conocido. Por ser así, cabe dejar de lado este punto, a pesar de que constituye la parte más importante de la obra, y pasar a examinar otros aspectos. El libro de Chance merece ser analizado como una historia particular de Antequera que podría esclarecer algunos puntos de nuestra historia colonial. Desafortunada-

mente Chance no supo o no quiso conducir su análisis por caminos que su propia investigación le abrió. Si el lector toma su libro como una "historia de Antequera y sus habitantes" —como él mismo lo define— o como un estudio de caso de historia social novohispana, necesitará estar prevenido para detectar párrafos enteros con información de mucho valor por la que el autor pasa desprevenida y rápidamente. Tomemos algunos ejemplos.

Chance aporta datos que hacen pensar en la conveniencia de intentar una evaluación de las actividades económicas de los encomenderos en los primeros años de la colonia. El tema de la función económica de los encomenderos fue acotado en sus aspectos generales desde hace mucho tiempo, pero no ha sido hasta hace muy poco (con el estudio de J. Benedict Warren sobre la conquista de Michoacán, por ejemplo) que se ha estudiado en forma concreta. Lo mismo se puede decir de la esclavitud indígena. Chance no aporta muchos datos nuevos, pero sí los suficientes para advertir las modalidades de ambos fenómenos y hacer un planteamiento correcto de las características sociales y económicas de la conquista. Y sin embargo parece no haber reflexionado en ello.

También es del mayor interés el estudio de la creciente participación de los indígenas en la economía de mercado y la concomitante interdependencia de indios y españoles. Muy ligada a esto se encontraba la residencia de indios entre españoles, a la que no se ha prestado tanta atención como, por ejemplo, a la residencia de españoles entre indios. El caso del barrio náhuatl de Jalatlaco, estudiado por Chance con el detalle que permiten sus fragmentarias fuentes, muestra algunas de las características de la cultura indígena urbana, que para 1580 estaba en pleno desarrollo. Chance se muestra interesado asimismo en la situación de los indígenas mixtecos y zapotecos del valle que eran empujados a la ciudad por las difíciles condiciones del campo. Aunque el autor enfoca estos problemas como rasgos que contribuyen a individualizar el desarrollo histórico de Antequera, no por ello puede soslayarse su conexión con la evolución de la sociedad indígena novohispana en general, so pena de incurrir en una perspectiva equivocada. En la evolución de Jalatlaco, por ejemplo, saltan a la vista circunstancias que resultan capitales para el estudio de la estructura política y la periodización en la historia indígena en general. Cabe hacer la pregunta de si el carácter urbano de Jalatlaco afectó de algún modo su evolución de barrio a pueblo de por sí y la poste-

rior separación de Trinidad de las Huertas también como pueblo aparte. Es importante tratar de dilucidar si la fragmentación de los pueblos respondió a la influencia española o mestiza —más que evidentes en Jalatlaco— o si, como parece ser en otras partes, provino de los indígenas mismos. También plantea una seria interrogante la tardía aparición de un cacique en el siglo xviii, caso que, no por frecuente en otras partes, ha recibido debida explicación. Chance ni siquiera previene al lector de la importancia de estos temas.

El pecado capital de Chance es el no haber mostrado el suficiente dominio de la historia colonial necesario para sacar jugo a un material rico pero al fin aislado y poco explícito. La misma impresión se obtiene del examen del aparato crítico de su libro: una bibliografía muy pobre, notas excesivamente parcas, carencia casi absoluta de referencias cruzadas, y, en general, poca erudición. No cabe duda, sin embargo, de que Chance, que es un antropólogo, ha entrado a la historia con buen acierto y lo demás será obra del tiempo.

Tras leer *Race and class in colonial Oaxaca* no puede uno dejar de pensar en un libro al que, en cierto modo, viene a hacer compañía: *Tlaxcala in the sixteenth century*, la primera obra de Charles Gibson. De 1952 —fecha de la aparición de esta última— a 1978 han pasado veintiséis años y las perspectivas han cambiado mucho. El libro de Gibson carece de la sofisticación metodológica y los recursos interdisciplinarios que condujeron a Chance a una obra de estructura más compleja; pero en cambio posee un dominio de las fuentes y un conocimiento del terreno y de la época que mucha falta hacen en el libro sobre Antequera. Gibson trató de dar amplitud de criterio a su trabajo poniendo atención a todos los aspectos de la vida indígena. Chance trató de seguir otro camino, sacrificando lo que lo apartara de una idea central. El libro del primero es casi un clásico; el de Chance es un ensayo lleno de novedades, y del examen de ambos saltan a la vista aspectos positivos y negativos de la evolución que ha experimentado nuestra historiografía en ese lapso.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México